



2ª Semana de Adviento en las Escuelas Católicas

Esta 2ª semana la dedicaremos al tema de la Hospitalidad.

Creemos que reflexionar en este tiempo de Adviento sobre la “acogida del otro” en nuestra casa, en un valor clave. Todos somos extranjeros en esta tierra de paso. Todos hemos sido extranjeros en algún lugar e incluso nuestros alumnos, muchos/as de ellos han estado en otros países por temporadas de estudio y saben lo que supone “ser extranjero”.

Como recurso:

Hay una canción de Alberto Cortez, “No me llames extranjero”, que podría venir muy bien para esta situación. Se puede bajar de internet. También Jorge Dresler tiene otra con el mismo tema, “Milonga del moro judío”. Ver enlace. <http://www.zonalibre.org/blog/danielf/archives/097451.html>

Las lecturas de esta semana son:

- Baruc 5, 1-9
- Carta a los Filipenses 1,4-6 8-11
- Evangelio de Lucas 3, 1-6

Hoy comenzamos por la lectura del Evangelio. Debe prepararse en entre dos o tres alumnos/as para ser proclamado con fuerza, con cierta teatralidad para que el mensaje cale hondo. Debe ser verdadera “proclamación”.

Tras la lectura del Evangelio se enciende la 2ª vela de la Corona de Adviento.



El grito de “¡Ven! en Adviento nos prepara a que alguien “venga” a nuestra vida, a nuestra casa. Es una llamada, una súplica para que nos acompañe “alguien” en la vida.

Se puede orar formando dos coros. Se saca fotocopia para todos:

1º coro recita fuerte: **¡Ven y sálvanos!**

2º coro recita el texto de peticiones

1ª ¡Ven y sálvanos...!

**2º. ...de nuestra ceguera para descubrirte presente en nuestras vidas
de nuestra pereza para caminar contigo
de nuestras excusas para alejarnos de ti**

1º ¡Ven y sálvanos...!

**2º. ...de nuestra sordera para escuchar tu palabra
de nuestros desplantes y malos gestos injustificados
de nuestro gusto por todo lo que es vida pasada,
por el ayer ya muerto**

1º. ¡Ven y sálvanos...!

**21. ...de nuestra dureza de corazón para comprender tus mensajes
de nuestras luchas por ocupar los primeros puestos y por querer figurar más que los demás
de nuestra desconfianza en las semillas de tu Reino**

1º. ¡Ven y sálvanos...!

**2º. ...de nuestra comodidad y pereza para acoger a otros
de nuestra falta de comprensión hacia los otros
de nuestro egoísmo disimulado**

1º. ¡Ven y sálvanos...!

**2º. ...de nuestra superficialidad y falta de reflexión
de nuestra insensibilidad hacia el dolor y las tragedias
de nuestra pérdida de sentido en las cosas que hacemos**

1º. ¡Ven y sálvanos...!

**2º. ... de esos pequeños dioses que nos hemos fabricado
de la rutina que nos aprisiona
de nuestras miras pequeñas y sin horizonte**

1º. ¡Ven y sálvanos...!

**2º. ... de no ser acogedores con los demás
de no aceptar su raza, su color, su religión, su mundo diferente al mío**



- 1º. ¡Ven y sálvanos...!**
2º. ...Dios Salvador nuestro
Dios amigo nuestro
Dios anunciado pro Jesús

Tras esta oración, se les puede pedir que ellos/as digamos más cosas de las que quieren que Jesús les salve.

Lectura de cuento.

En Tiempo de Navidad los “cuentos” se reciben con mejor corazón. Éste no habla de la hospitalidad, pero sí ayuda a reflexionar a los hijos/as.

*"La belleza no es un fin en si misma,
hay que armonizar la belleza con la bondad y la santidad de vida,
para que resplandezca en el mundo el rostro iluminado de Dios"*



LA HORCA

Había un hombre muy rico que poseía muchos bienes, una gran estancia, mucho ganado, varios empleados, y un único hijo, su heredero.

Lo que más le gustaba al hijo era hacer fiestas, estar con sus amigos y ser adulado por ellos. Su padre siempre le advertía que sus amigos sólo estarían a su lado mientras él tuviese algo que ofrecerles; después, le abandonarían.

Un día, el viejo padre, ya avanzado en edad, dijo a sus empleados que le construyan un pequeño establo. Dentro de él, el propio padre preparó una horca y, junto a ella, una placa con algo escrito: "PARA QUE NUNCA DESPRECIAS LAS PALABRAS DE TU PADRE"

Mas tarde, llamó a su hijo, lo llevó hasta el establo y le dijo:

- *Hijo mío, yo ya estoy viejo y, cuando yo me vaya, tú te encargarás de todo lo que es mío... Y yo sé cual será tu futuro:*
 - *Vas a dejar la estancia en manos de los empleados y vas a gastar todo el dinero con tus amigos.*
 - *Venderás todos los bienes para sustentarte y, cuando no tengas más nada, tus amigos se apartarán de ti.*
 - *Sólo entonces te arrepentirás amargamente por no haberme escuchado.*
 - *Fue por esto que construí esta horca.*
- ¡Ella es para ti!

Quiero que me prometas que, si sucede lo que yo te dije, te ahorcarás en ella.

El joven se rió, pensó que era un absurdo, pero para no contradecir a su padre le prometió que así lo haría, pensando que eso jamás sucedería.

El tiempo pasó, el padre murió, y su hijo se encargó de todo, y así como su padre había previsto, el joven gastó todo, vendió los bienes, perdió sus amigos y hasta la propia dignidad.

Desesperado y afligido, comenzó a reflexionar sobre su vida y vio que había sido un tonto. Se acordó de las palabras de su padre y comenzó a decir:

- Ah, padre mío... Si yo hubiese escuchado tus consejos... Pero ahora es demasiado tarde.

Apesadumbrado, el joven levantó la vista y vio el establo. Con pasos lentos, se dirigió hasta allá y entrando, vio la horca y la placa llenas de polvo, y entonces pensó:

- Yo nunca seguí las palabras de mi padre, no pude alegrarle cuando estaba vivo, pero al menos esta vez haré su voluntad. Voy a cumplir mi promesa. No me queda nada más... entonces, subió los escalones y se colocó la cuerda en el cuello, y pensó:

Ah, si yo tuviese una nueva oportunidad...

Entonces, se tiró desde lo alto de los escalones y, por un instante, sintió que la cuerda apretaba su garganta... Era el fin. Sin embargo, el brazo de la horca era hueco y se quebró fácilmente, cayendo el joven al piso.

Sobre él cayeron joyas, esmeraldas, perlas, rubíes, zafiros y brillantes, muchos brillantes...

La horca estaba llena de piedras preciosas. Entre lo que cayó encontró una nota. En ella estaba escrito: "Esta es tu nueva oportunidad. ¡Te amo mucho! Con amor, tu viejo padre."

Dios es exactamente así con nosotros, cuando erramos y nos arrepentimos, podemos ir hasta El, siempre nos da una nueva oportunidad.

Después del cuento, se hace un pequeño silencio. No se explique el cuento. Se estropearía.

Se le invita a levantarse y a rezar juntos el PADRE NUESTRO.

Con este rato de oración es más que suficiente para esta semana.

